

#29

ARCHIVO, INTERTEXTUALIDAD Y CAUSALIDAD. UN PROGRAMA PARA LA TEORÍA LITERARIA

Mariano Ernesto Mosquera

Universidad de Buenos Aires

<https://orcid.org/0000-0002-8967-4268>

Artículo || Recibido 17/11/2022 | Aceptado: 19/05/2023 | Publicado: 07/2023

DOI 10.1344/452f.2023.29.12

marianoernestomosquera@gmail.com

Ilustración || © María Teresa Vera-Rojas – Todos los derechos reservados

Texto || © Mariano Ernesto Mosquera – Licencia: Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional de Creative Commons





Resumen || El objetivo del artículo es desarrollar y proponer una línea de interrogación para la teoría literaria contemporánea alrededor de los conceptos de «archivo» e «intertextualidad». En primer lugar, se reconstruye el panorama actual de los estudios interdisciplinarios sobre la cuestión del archivo, para proponer un «giro archivístico» de la crítica artística contemporánea. En segundo lugar, se recupera la conceptualización de Juan José Mendoza alrededor de los «hiperarchivos», interrogando sus compromisos ontológicos (en particular, de la ontología orientada a objetos) y su relectura de la noción de «intertextualidad». Por último, continuamos tal importación teórica para afirmar que la intertextualidad es, en sus rasgos fundamentales, una relación de causalidad, por lo que cualquier interrogación sobre el archivo y la intertextualidad depende de la teoría de la causalidad que ella supone y pone en acto.

Palabras clave || Archivo | Intertextualidad | Causalidad | Hiperarchivos | Ontología orientada a objetos

Arxiu, intertextualitat i causalitat. Un programa per a la teoria literària

Resum || L'objectiu de l'article és desenvolupar i proposar una línia d'interrogació per la teoria literària contemporània, al voltant dels conceptes d' «arxiu» i «intertextualitat». En primer lloc, es reconstrueix el panorama actual dels estudis interdisciplinaris sobre la qüestió de l'arxiu, per proposar un «gir arxivístic» de la crítica artística contemporània. En segon lloc, es recupera la conceptualització de Juan José Mendoza al voltant dels «hiperarxius», interrogant els seus compromisos ontològics (en particular, de l'ontologia orientada a objectes) i la seva relectura de la noció d'«intertextualitat». Per últim, continuem tal importació teòrica per afirmar que la intertextualitat és, en els seus trets fonamentals, una relació de causalitat, motiu pel qual qualsevol interrogació sobre l'arxiu i la intertextualitat depèn de la teoria de la causalitat que ella suposa i posa en acte.

Paraules clau || Arxiu | Intertextualitat | Causalitat | Hiperarxius | Ontologia orientada a objectes

**Archive, Intertextuality and Causality.
A Project for Literary Theory**

Abstract || The aim of this article is to develop and propose a line of questioning for contemporary literary theory around the concepts of “archive” and “intertextuality”. Firstly, the current panorama of interdisciplinary studies on the question of the archive is reconstructed, in order to propose an “archival turn” in contemporary artistic criticism. Secondly, Juan José Mendoza’s conceptualization of “hyperarchives” is recovered, questioning his ontological commitments (in particular, of object-oriented ontology) and his rereading of the notion of “intertextuality”. Finally, we continue this theoretical import to affirm that intertextuality is, in its fundamental features, a causal relationship, so that any question about the archive and intertextuality depends on the theory of causality that it supposes and puts into action.

Keywords || Archive | Intertextuality | Causality | Hyperarchives | Object-oriented ontology

Desde su caracterización como el sistema general de la formación y la transformación de los enunciados en Foucault (2002), pasando por su problematización como pulsión paradójica de registro y destrucción en Derrida (1997), hasta su configuración como las relaciones entre lo dicho y lo no-dicho en Agamben (2010), la cuestión del archivo ha ganado una preeminencia teórica evidente. Y no se trata solamente de un problema de la filosofía continental, porque en los últimos veinte años esta serie de consideraciones se ha trasladado a los diferentes avatares de las ciencias sociales y humanas. Se podrían revisar los trabajos de Marlene Manoff, Rebeca Comay, Frances Blouin, William Rosenberg, Fiorella Foscarini, Heather Macneil, Mak Bonnie, Oliver Gillian, Anne Gilliland y Marika Cifor, entre otros, para tener un panorama en este sentido¹. En el terreno de la crítica artística, es probablemente la investigación de Hal Foster (2004), «An archival impulse», la que le ha dado un puntapié de visibilidad inicial y Anna Maria Guasch (2011) la que consolidó, desde la academia española, la vitalidad de esta línea de interrogación. Se podría hablar de un giro archivístico de la crítica artística contemporánea y es en este nuevo escenario categorial en el que se mueve este artículo. El giro archivístico presenta dos grandes facetas, dos modos de aparición típico: el archivo como insumo de trabajo y metodología, que encontraría su destino más singular (aunque no su único avatar, cabe fuertemente aclarar) en las humanidades digitales y la crítica literaria cuantitativa; y el archivo como objeto de estudio por sí mismo, una suerte de eje transversal en la reflexión crítica que atraviesa distintas áreas y propicia el encuentro de diferentes saberes. En la intersección de estas dos modalidades se puede comprobar un mismo impulso, una misma intuición sobre la situación contemporánea de los estudios literarios: la inflación de la problemática del archivo apareció acompañada por una deflación estratégica de la cuestión del canon. Es el estudio del archivo, en sus dos vertientes, el que nos permite prestar oído a ese murmullo de voces silenciadas en el proceso de transformación de un documento en monumento, desnaturalizando los procesos de canonización (ya no la expresión de un Sujeto estético homogéneo en su base, sino una compleja dinámica de ejercicio de poder simbólico) y expandiendo los objetos y las perspectivas de investigación. Esta posición política es la que nos permitiría, en palabras de Franco Moretti, enfrentarnos con la «inmensidad de lo no leído» (2015: 127), ya que se trata de un punto de partida democratizante y de vasta accesibilidad a los recursos (aunque no hay que olvidar que aun así siguen existiendo principios de inclusión y exclusión en el archivo, que te ofrecen o te retiran un lugar en la memoria colectiva) frente al limitadísimo corpus que constituye el canon, a pesar que sepamos que se encuentra en constante expansión y renegociación (Maradei, 2020).

En un ejercicio de metateoría propedeútica y dialógica, Mariano Vilar (2020) señala que la ambigüedad de la noción de archivo en las humanidades contemporáneas depende de una imprecisión conceptual que iría desde la voluntad materialista de pensar la dinámica de los

<1> Marlene Manoff (2004) trabaja con el carácter interdisciplinario, incluso desde Foucault y Derrida, que la pregunta por el archivo propone. Rebeca Comay (2002) edita un volumen que recopila unos eventos académicos organizados por la canadiense Alphabet City, donde se explora, desde distintas disciplinas, el papel productivo de las fallas de la memoria y el archivo. Frances Blouin y William Rosenberg (2001) editan un libro que surge de unas discusiones en el Seminario Sawyer de la Universidad de Michigan, donde se interpela al archivo no solo como repositorio historiográfico sino como un dispositivo, como una red de estructuras, procesos y epistemologías situadas en el punto crítico de la intersección entre la academia, las prácticas culturales, las políticas y las tecnologías. Fiorella Foscarini, Heather Macneil, Mak Bonnie y Oliver Gillian (2016) recuperan algunos de los textos de una conferencia en Amsterdam que interpeló a la historia de los archivos no solo como competencia de los archivistas sino del público general, al ser entendidos como historia de la cultura. Anne Gilliland y Marika Cifor (2015) dirigen un dossier que se propone demostrar cómo el campo archivístico puede ofrecer nuevas perspectivas para lo que se ha llamado «giro afectivo».

discursos en relación con los mecanismos de registro, almacenamiento y distribución hasta usos metafóricos sin límites precisos que producen una deflación descriptiva sobre los objetos. Podríamos ejemplificar estas dos modalidades de la problematización sobre el archivo, aunque sin retener la impugnación de Vilar a los usos más metafóricos. Desde el análisis del discurso, el investigador francés Dominique Maingeneau (2018) introduce una conceptualización sobre el archivo que la hace históricamente hegemónica respecto de la determinación del sentido de la literatura. Lo literario, para él, siempre ha funcionado en la intersección de tres niveles diferenciados. Por un lado, la literatura se presenta como una institución, como una «red de aparatos» en la que los individuos se constituyen como escritores y públicos, se cristalizan los géneros entendidos como literarios, intervienen mediadores, intérpretes y evaluadores, y la instancia donde se generan cánones. Por otro, la literatura se presenta como un campo, una topología de confrontación entre posicionamientos estéticos que utilizan, explotan o deconstruyen los géneros y los lenguajes que emergen de la institución. Se trata de una estructura dinámica, donde aparecen dominantes, dominados y las mutaciones de estas posiciones que resultan en la historia de la literatura. Por último, la literatura es un archivo, una memoria interna de la literatura que, más allá del intertexto, de la memoria de los textos, incluye también «leyendas», en particular las relacionadas a las vidas de los escritores célebres. La importancia del aporte de Maingeneau es que considera que, aunque estos tres niveles son indisolubles y aparecen a lo largo de toda la historia de la literatura, en cada momento histórico uno de ellos tiende a ser hegemónico respecto de los otros: será la institución para la época clásica, el campo para el siglo XIX o, finalmente, el archivo desde la mitad del siglo XX hasta el presente. Estaríamos entonces en la «era del archivo», donde la literatura se caracteriza por la hipertrofia de los mecanismos intertextuales y por el retorno legendario de la imagen de autor.

Aunque no inmediatamente referido a lo literario, otro uso interesante del concepto surge de los trabajos de Wolfgang Ernst (2013), que se dedica a investigar los derroteros del concepto de archivo en la era digital. Desde una perspectiva de arqueología de los medios influenciada por los trabajos de Friedrich Kittler, lo que le interesa a Ernst es analizar los niveles no discursivos de los medios de comunicación, suponiendo que estos constituyen una instancia determinante de sus usos discursivos lógicamente posteriores, una agencia activa no-humana que limita, posibilita y da forma a la agencia humana. Ernst es categórico en señalar una discontinuidad entre los archivos analógicos y los digitales, incluso llegando a afirmar que el uso de la noción de «archivo» en la digitalidad es meramente metafórico. El cambio de la lógica del archivo corresponderá para Ernst a una discontinuidad tecnológica: la física de lo impreso, de lo almacenado mecánicamente contra la fluida memoria electromagnética. Es decir, si el orden de memoria tradicional se apoyaba en las inscripciones

simbólicas fijas, hoy en día la escritura está siendo rediseñada por la volatilidad de las cargas eléctricas como portadoras de señales. Así, si la función tradicional del archivo es documentar un evento que sucedió en un tiempo y en un espacio, bajo una lógica documental de la permanencia «sustancial», el énfasis en el archivo digital pivotea hacia la «regeneración», la coproducción por los usuarios según sus propias necesidades y trayectos, una transformación algorítmica que define a un «dinarchivo». Por otro lado, en el mismo sentido, la obsesión de la cultura occidental alrededor del almacenamiento y la separación respecto de las contingencias del mundo se trastoca en la valorización última del proceso de transferencia, circulación y actualizaciones continuas.

Entre estos dos polos se juega buena parte del espectro de los discursos sobre el archivo. Por un lado, una conceptualización del archivo en tanto corpus textual y corpus de imágenes de autor, una acepción un tanto metafórica que intenta pensar agrupaciones de elementos, postular conjuntos sin referencia a los mecanismos de selección, los modos de preservación y las maneras de acceso o divulgación. Por otro, una mirada de un «materialismo frío» que, desde una arqueología de los medios, intenta deshacerse de las dimensiones discursivas de sus objetos para interpelar los mecanismos de registro, lo que funciona a pesar e independientemente de la intención subjetiva.

Para nuestros propósitos, resulta fundamental retener esta petición de principio metodológica que plantea Vilar y a la vez desplazar el *impasse* en el que se encontraría la noción para imaginarle nuevos usos posibles, o al menos, un mapa de categorías y fenómenos a la vez vinculados y diferenciados. Lo que intentaremos hacer es llevar hasta sus últimas consecuencias una concepción particular de archivo con la pretensión de proponer un programa para la teoría literaria. Para ello deberíamos reconocer qué otros conceptos trae asociados la noción de archivo. Y todo empieza con una importación.

1. Teoría literaria y Ontología orientada a objetos

Un archivo puede ser entendido tanto como un objeto (lo archivado), una arquitectura (el edificio que aloja tal objeto) o una práctica (la selección de tal o cual objeto para archivar). Si la literatura es, en cierto sentido, un archivo, lejos está de significar, como cíclicamente ciertos diagnósticos nos quieren hacer creer, que sea una cosa del pasado. Más bien, la escritura singular como relación con el archivo de la literatura implica a una cuestión de futuro². Notemos que aquí se abre nuevamente el problema de cuál es el estatuto de la relación entre escritura y archivo. De lo que se tratará en este apartado es de la necesidad de reactivar la imaginación categorial y del impulso especulativo frente a esta problemática, un fantasma que recorre

<2> Fuera de la terminología estricta, la noción de que el pasado es un reservorio de potenciales para el futuro encontró quizá su mejor expresión en los trabajos de Ricardo Piglia. En uno de sus textos más célebres, se adentra en la obra de Rodolfo Walsh para extraer «tres propuestas» para la literatura del futuro: la verdad, el desplazamiento y la inactualidad (Piglia, 1999).

como tarea tímidamente asignada en los estudios literarios en una época de normalización epistemológica que parece estar entrando en crisis.

Uno de los destinos más singulares de la especulación sobre el archivo se encuentra en uno de los últimos trabajos de Juan Mendoza (2020). Radicalizando el gesto que lo había llevado con anterioridad a teorizar el archivo como objeto en *Los archivos_ papeles para la nación* (2019), el investigador señalará en este artículo que, en el presente, los archivos son un «hiper-objeto»: «hiper-archivo». Por supuesto, como bien se encarga de explicitar en esas páginas, Mendoza toma prestado el concepto del ecologista y filósofo inglés Timothy Morton. Pergeñado para pensar específicamente el problema del cambio climático (pero, en principio, fundamentalmente extrapolable: Todo objeto es un hiperobjeto, nos dice Morton en sus conclusiones), el «hiperobjeto» implica una revisión de la centralidad otorgada por la filosofía occidental moderna a la relación sujeto-objeto, pensamiento-ser (el «correlacionismo», según las palabras del filósofo Quentin Meillassoux). Y es que, en sus características salientes, los hiperobjetos parecerían echar por tierra el correlato entre el humano y el mundo, implicando una retracción del objeto que amplía la brecha entre la «cosa» y el «fenómeno». Mendoza sigue esta caracterización para pensarla en relación con el problema del archivo: los hiperarchivos son viscosos (se impregnan a todos los objetos literarios de forma imprecisa, ambigua, en una cercanía irreal que produce una inmersión ineludible), no son locales (trascienden las divisiones geográficas, políticas, históricas en una persistencia constante del pasado que se abalanza hacia el futuro), ondulan en el tiempo (son un océano de temporalidad repleto de efectuaciones y contraefectuaciones como olas y corrientes subterráneas), están hechos de fases (tensionado entre diferentes dimensiones de lo estratificado y lo no estratificado, lo archivado y lo que huye: el clasicismo, el renacimiento, el humanismo podrían ser algunos de los nombres de estas fases) y son un sistema interobjetivo (trama, enlaces, redes, ensamblajes, nunca homogéneos sino siempre atravesados por plurales puntos de mayor gravedad, por atractores que deforman el tejido estable de la cultura). En la argumentación de Mendoza, los hiperarchivos pueden entenderse como el emergente de dos procesos: la sobrerrepresentación del presente y la intensificación de pulsión archivística, ambos avatares de la hegemonía de la cultura digital. Se trata, entonces, de un cambio de escala que implica también un cambio de naturaleza, de perspectiva: después de esta emergencia de la cibercultura, ya no podemos pensar a los archivos de la misma manera, es decir, de forma correlacionista. Los hiperarchivos serán ahora el revés de la literatura.

Más allá de que no podemos reponer pormenorizadamente la argumentación de Mendoza (por ejemplo, su «contrabando» de Foucault y de la noción de lo virtual que estarían estrictamente interdictos desde los trabajos de Morton), interesa retener una de sus hipóte-

sis, que puede parecer a primera vista un elemento archiasumido de los estudios literarios pero, visto desde la perspectiva que importa Mendoza (la Ontología Orientada a Objetos), adquiere una nueva luz: «Desde la perspectiva de los HiperArchivos, un texto es un medio que un texto tiene para producir más textos» (Mendoza, 2020: web). Se trata de lo que hace décadas en nuestra disciplina llamamos, partiendo de los trabajos de Julia Kristeva y Roland Barthes, como «intertextualidad». Mendoza reconoce esto, pero señala que la intertextualidad fue una manera de entender solo uno de los modos en que las fuerzas del sistema interobjetivo del hiperarchivo interactúan, determinando también otros modos que no dependen de la función de la lectura (la «cámara de ecos» ilocalizable de la que hablaba Roland Barthes).

Pero si llevamos a la intertextualidad a su expresión mínima como relación podríamos resaltar un campo de problemas que Mendoza solo ha vislumbrado en su artículo pero que son de relevancia para enriquecer teóricamente la cuestión. La intertextualidad, en sus rasgos fundamentales, como ya veremos, es una relación de causalidad. Y aquí la petición de principio se vuelve obvia, aunque quizá no suficientemente interrogada en la crítica: ¿qué teoría de la causalidad es la que permite su funcionamiento? Se trata, por supuesto, de una cuestión abierta, pero interpelar el problema y evaluar opciones es vital para especular sobre la cuestión del archivo y su relación con la escritura.

Continuar el gesto de importación de Mendoza respecto de la Ontología Orientada a Objetos (OOO, a partir de ahora) se revela como un punto de partida productivo, porque en el seno de esta corriente filosófica hay una curiosa teoría de la causalidad que entra en resonancia con lo que intuitiva y experimentalmente llamamos intertextualidad. Para ello, requerimos de una brevísima introducción a su proyecto. La OOO se distancia radicalmente de los principios filosóficos de base epistemológica de la modernidad occidental, cuyo pináculo es la filosofía trascendental kantiana, abogando por un retorno a la ontología, una ontología realista que hable de lo que antes estaba interdicto: la «cosa en sí» (Harman y Morton). Para la OOO la realidad consiste en unidades discretas (los objetos) cuya existencia y características esenciales son independientes de las relaciones con otras unidades (entre ellas, fundamentalmente, la conciencia) y son irreductibles a los procesos y las relaciones en las que esas unidades se ven envueltas, es decir, es la retracción su modo particular de existencia. Dada esta forma de ver la realidad que pone un acento tan radical en la separación ontológica de las unidades, no resulta obvio el modo de explicar las relaciones causales. La solución que encuentran Graham Harman y Timothy Morton es la de afirmar que las relaciones causales son «vicarias», indirectas, sensuales y estéticas en naturaleza, involucrando relaciones representativas entre los objetos.

Se trata, en lo fundamental, de una radicalización y reubicación del substancialismo aristotélico. Los objetos no son solo autónomos respecto de sus relaciones con otros objetos, sino que también son autónomos respecto de sus propias cualidades y propiedades (porque hay un exceso irreductible, no pasible de ser exhaustivamente descrito, en cada objeto). El modelo tradicional realista e intuitivo de la relación causal involucra un contacto directo, material, entre objetos físicos que interactúan, o al menos un objeto intermediario que transmite los efectos. Esto significa que la interacción causal sucede entre entidades que son espacialmente contiguas e involucra, como mínimo, las «cualidades primarias» de aquellas entidades. Pero si algo fundamental une a la causalidad propuesta por la OOO y la tradicional interpretación de la intertextualidad es su rechazo de la determinación mecánica. La causación, en esta ontología, no es mecánica, sino un tipo de relación sumamente extraña, hasta «mágica». Si concordamos con que un objeto es autónomo tanto a sus relaciones como a sus propiedades, de allí se deduce que los objetos reales no se pueden realmente tocar. Si la relación causal no es directa, esto significa, para Harman, que «una forma intermedia de contacto entre las cosas debe ser posible. Este contacto solo puede tomar una forma sensual, ya que solo puede encontrar versiones traducidas y distorsionadas de otros objetos» (Harman, 2011: 120, la traducción es nuestra). Pero esto no implica un retorno a la causalidad empirista humeana, porque todo el punto era romper con lo antropocentrismo de la filosofía moderna. La causalidad no depende de una conciencia como teatro de las relaciones entre objetos, es una relación estética no subjetiva. Más bien, se distribuye la percepción a la totalidad de los objetos (entre ellos, la conciencia), en un acercamiento al panpsiquismo, del que Harman se aleja sutilmente llamando «polipsiquismo» a su propuesta. Los objetos se «intencionan», y eso está en la base de que la relación causal deba entenderse estéticamente³.

Y aquí podríamos volver nuevamente por un momento al problema de la intertextualidad. Este tipo de relación indirecta, distorsionada y parcial entre objetos que defiende la OOO ya era un lugar común de los estudios literarios. Solo por mencionar quizá la frase más paradigmática que sintetiza este conocimiento, aun con sus diferencias de recorte de objeto y metodología, la analogía estructural del argumento permanece: «Cualquier gran obra literaria lee de una manera errónea —y creativa—, y por lo tanto malinterpreta, un texto o textos precursores» (Bloom, 2006: 18). Pero, yendo aún más allá, la OOO lega al arte y a los críticos artísticos un lugar central al pensamiento, sin atarlo al giro lingüístico. Morton señala que, en tanto la relación causal es estética, las obras de arte y la crítica artística son fundamentalmente estudios sobre la causalidad e insumos básicos para una teoría de la causalidad. Es precisamente este programa el que se intenta actualizar en las últimas páginas de este capítulo. Morton, consecuente con su intuición, utilizará algunos conceptos clásicos de la narratología y de la estética (como lo sublime y lo bello)

<3> Todo el realismo especulativo, entre el que se encuentra la escuela aquí expuesta, destrona el lugar central que había tenido el lenguaje en la filosofía del giro lingüístico, desde el estructuralismo al pragmatismo. Ahora bien, si llevamos hasta las últimas consecuencias el autonomismo de la OOO, tendremos que afirmar que ningún lenguaje, incluso el crítico o el teórico, accede a la realidad de lo que refiere. Pero, en su establecimiento de una «relación», crea un nuevo objeto que, como señala Rodrigo Baraglia (2014), fusiona las notas de la teoría con la del texto al que nos referimos.

para su propuesta teórica sobre la causalidad. Para los efectos de este trabajo, focalizando en la relación entre archivo y escritura, nos abocaremos a sus reflexiones sobre el «nacimiento» de un objeto.

La interobjetividad es la condición de posibilidad del nacimiento de lo nuevo. Lo que implica, desde la argumentación de Mendoza, que es el archivo la condición de posibilidad de la escritura como acontecimiento. Morton llama al nacimiento del objeto «apertura», aprovechando sus connotaciones estéticas. En una «apertura», en el sentimiento de «principio» (la distinción tripartita aristotélica de los relatos es explícitamente utilizada), lo que reina es la incertidumbre, la incapacidad de asignación de significatividad a los elementos. Una apertura es una «anamorfosis» (y acá se puede aprovechar tanto las derivas lacanianas como las matemáticas para enriquecer el concepto), una deformación de los objetos circundantes sin punto de referencia estable. Esto implica que, para la producción de una novedad, para que la escritura emerja, se necesitan «1 + n» objetos previos que esta escritura traduce, distorsiona, malinterpreta, no en el sentido de un simple pastiche posmoderno sino en la creación de un objeto plenamente nuevo, autónomo⁴. No es difícil reconocer el eco de la genial intuición bajtiniana de que ningún enunciado rompe el «silencio adánico».

El concepto de intertextualidad surge de una intensa discusión con el uso de la noción de «influencia» en los estudios literarios. Si la influencia implicaba un ordenamiento mecánico de las relaciones de causa y efecto (de vaga raíz newtoniana), el contacto entre autores como un «rapport de fait», la búsqueda de «asimilaciones» de la obra A en la obra B y la presentación de similitudes entre ambas, el concepto de intertextualidad busca desbaratar este sistema de categorías y presupuestos. La intertextualidad socava la unidireccionalidad, la binariedad, la jerarquización, la simplicidad epistemológica y su implícito colonialismo de la noción de influencia, proponiendo la irrelevancia (y, en sentido último, inexistencia) de ese foco original de influencia y autoría, la relación plural (entre múltiples tejidos literarios, artísticos y con el «texto general» de la sociedad, los discursos sociales) y, clave para nuestros propósitos, una revisión del sentido de la causalidad (Juvan, 2008). La teoría de la causalidad implícita en la intertextualidad depende de su deconstrucción en la obra de Nietzsche, en el que se impugna la inversión cronológica propia de la concepción tradicional y se afirma que el efecto es la causa de la transformación de un hecho en causa (Culler, 1984). Este modo de entender la causa permite introducir en el concepto de intertextualidad la dimensión de productividad semiótica que el texto analizado introduce en sus intertextos. Aun con sus debidas restricciones respecto del posible subjetivismo de la noción nietzscheana, la OOO conserva esta intuición fundamental de la «retroactividad de la causa». Tal como señala Morton: «causality is a kind of sampling. Thus when we observe a phenomenon, we are always looking strictly at the past, since we are observing a sample of another object. To

<4> Esto por supuesto resuena con la conceptualización del origen no-pleno en la filosofía derrideana. Morton, sorprendentemente, hace una lectura de Derrida en clave realista, desplazando el textualismo inherente a esa teoría. En su caracterización de la «esencia» del objeto como un punto eternamente futuro, se puede leer también la noción del diferimiento perpetuo del sentido en Derrida (1989).

sample is to posit retroactively» (Morton, 2013: 145). Es fundamental recordar, una vez más, que en la OOO esta causalidad retroactiva no depende de la intencionalidad de un sujeto, sino más bien de esa extraña intencionalidad presente en todos los objetos (incluso en la del sujeto como, primordialmente, un tipo de objeto).

2. A modo de conclusión

Annick Louis (2022) diagnosticaba, junto con otros actores, la ubicuidad del sentimiento de malestar e insatisfacción respecto del estado de nuestra disciplina literaria. No queda claro cuál es el espacio hacia el que nos debemos proyectar los estudios literarios, ni tampoco la dirección, la orientación, ni siquiera el estatuto de nuestro saber. La investigadora francoargentina proponía, entre otros argumentos, tomarse en serio el valor de la interdisciplina para los estudios literarios. Aunque ella incursionaba a través de las relaciones entre crítica literaria y ciencias sociales, en este trabajo se inclinó por las posibilidades que abre el diálogo entre la teoría literaria y la filosofía reciente.

El trabajo de relacionar la causalidad vicaria y el concepto de intertextualidad, siguiendo las nuevas iluminaciones que posibilita esta importación teórica de la OOO, no implica necesariamente que debamos aceptar «tout court» tal ontología, ni siquiera parcialmente⁵. De todas formas, sí resulta interesante señalar que la propuesta de Harman y Morton nos permite conservar un concepto de intertextualidad que no sea «culturalista», atenta a las nuevas líneas de fuerza teórica en los estudios literarios. Las nociones de traducción, interobjetividad, y causalidad retroactiva pueden ser útiles para pensar la problemática del archivo y su relación con la escritura. En última instancia, lo que esta conclusión pretende afirmar es algo más modesto, pero aun así de vital importancia: la problematización de nuestras teorías de la causalidad es una tarea de primera orden en la teoría literaria.

Podríamos, buscando establecer un sucinto contraste, tender más bien a una teoría de la causalidad que esté más atenta a la dimensión virtual y procesual del archivo y la escritura, y no tanto a la actualidad y esencialidad de la OOO. Una teoría tal de la causalidad se encontraría en los trabajos de Gilbert Simondon (2013), que constituye una ontología informacional. Si cuidadosamente equiparamos la noción de archivo con su hipótesis del «campo pre-individual» como dimensión clave de la causación y la individuación, donde los elementos de ese campo son singularidades, es decir, individuos no tanto en el sentido de «individuados» sino como individuos-individuantes, podríamos hipotetizar que la escritura consiste en la puesta en comunicación de dimensiones de magnitudes diferentes, de segmentos de la realidad incompatibles y divergentes del archi-

<5> C. J. Davies (2019), en un artículo notable, analiza, recurriendo a formalizaciones lógicas, las debilidades y falacias de la argumentación de Harman y Morton alrededor del poder explicativo de su teoría estética de la causalidad.

vo (no solo textuales, ni tampoco, eminentemente, culturales, sino todo el campo de lo visible y lo imaginable). Una teoría así podría revelarse como productiva en diferentes modos de leer.

Y el problema aquí se abre considerablemente: ¿qué teorías literarias de la causalidad se desprenden de la teoría composicionalista (Latour, 2010) o de la teoría de los poderes (Molnar, 2006; Mumford y Anjum, 2011)? ¿Qué ilumina y qué oscurece la teoría de la causalidad con la que ontológicamente nos comprometemos como fundamento de la intertextualidad? Si se acepta nuestra hipótesis de la necesidad de problematizar nuestras nociones de causalidad para pensar la cuestión del archivo, una investigación así podría revelarse fructífera para los estudios de las concepciones y los atributos de la literatura.

Bibliografía citada

- AGAMBEN, G. (2010): *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia: Pre-textos.
- BARAGLIA, R. (2014): «Sobre la Ontología Orientada a Objetos. Una introducción de la filosofía de Graham Harman», *Luthor*, 20, 25-37, <<http://revistaluthor.com.ar/spip.php?article104>>, [8/5/2023].
- BLOUIN, F. y W. ROSENBERG (2006): *Archives, Documentation, and Institutions of Social Memory: Essays from the Sawyer Seminar*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- CIFOR, M. y A. J. GILLILAND (2016): «Affect and the archive, archives and their affects: an introduction of the special issue», *Arch Sci*, 16, 1-63.
- COMAY, R. (ed.) (2002): *Lost in the Archives*, Toronto: Alphabet City Media.
- CULLER, J. (1984): *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*, Salamanca: Cátedra.
- DAVIES, C. J. (2019): «The Problem of Causality in Object-Oriented Ontology», *Open Philosophy*, 2, 98-107.
- DERRIDA, J. (1989): *La escritura y la diferencia*, Barcelona: Anthropos.
- DERRIDA, J. (1997): *Mal de archivo: una impresión freudiana*, Madrid: Trotta.
- ERNST, W. (2013): *Digital Memory and the Archive*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FOSCARINI, F.; et al. (eds.) (2018): *Engaging with Record and Archives. Histories and theories*, Cambridge: Cambridge University Press.
- FOSTER, H. (2004): «An Archival Impulse», *October*, 110, 3-22.
- FOUCAULT, M. (2002): *La arqueología del saber*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GUASCH, A. M. (2011): *Arte y archivo, 1920-2010. Genealogías, tipologías y discontinuidades*, Madrid: Akal.
- HARMAN, G. (2011): *The Quadruple Object*, Alresford: Zero Books.
- HARMAN, G. (2015): *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y*

- conferencias, Buenos Aires: Caja negra.
- JUVAN, M. (2008): «Towards a History of Intertextuality in Literary and Culture Studies», *CLCWeb: Comparative Literature and Culture*, vol. 10, 3, <<https://doi.org/10.7771/1481-4374.1370>>, [17/11/2022].
- LATOURE, B. (2010): «An attempt at a “Compositionist Manifesto”», *New Literary History*, 41, 471-490.
- LOUIS, A. (2022): *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*, Buenos Aires: Colihue Universidad Letras.
- MAINGENEAU, D. (2018): «Análisis del discurso, literatura y ciencia», *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 194, 790, <<https://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2298>>, [17/11/2022].
- MANOFF, M. (2004): «Theories of the Archive from Across the Disciplines», *Libraries and the Academy*, vol. 4, 1, 9-25.
- MARADEI, G. (2020): *Contiendas en torno al canon. Las historias de la literatura argentina posdictadura*, Buenos Aires: Corregidor.
- MENDOZA, J. J. (2019): *Los archivos_ Papeles para la nación*, Villa María: EDUVIM.
- MENDOZA, J. J. (2020): «Hiperarchivos. Literatura y realismo especulativo», *Luthor*, 45, 40-54, <<http://revistaluthor.com.ar/spip.php?article249>>, [8/5/2023].
- MOLNAR, G. (2006): *Powers: A Study in Metaphysics*, Oxford: Oxford University Press.
- MORETTI, F. (2015): *Lectura distante*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MORTON, T. (2013): *Hyperobjects. Philosophy and Ecology after the End of the World*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- MORTON, T. (2013b): *Realist Magic. Objects, Ontology, Causality*, Ann Arbor: Open Humanities Press.
- MUMFORD, Stephen y ANJUM, Rani Lill (2011): *Getting Causes from Powers*, Oxford: Oxford University Press.
- PIGLIA, R. (1999): «Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)», *Ricardo Piglia*, <<https://piglia.pubpub.org/pub/k99hnwfn/release/1>>, [8/5/2023].
- SIMONDON, G. (2013): *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: Cactus.
- VILAR, M. (2020): «Lo otro del archivo», *Luthor*, 44, 23-31, <<http://www.revistaluthor.com.ar/pdfs/237.pdf>>, [17/11/2022].